

## La ética de Zubiri<sup>1</sup>

Carlos Rojas Osorio  
Catedrático, Departamento de Humanidades  
UPR-Humacao

La amplia bibliografía sobre la ingente obra de Xavier Zubiri se enriquece recientemente con una importante obra del Dr. Giuseppe Zaffaroni; se trata de la interpretación de su *Ética*. Zubiri no escribió un tratado de ética, aunque no faltan múltiples referencias a la temática propia de la ética. Los trabajos sistemáticos de Zubiri están más enfocados en la metafísica, la gnoseología y la antropología. De hecho, la antropología metafísica es la fuente principal que inspira y fundamenta sus varios ensayos sobre la ética. De ahí la importancia del libro del profesor Giuseppe Zaffaroni: *Ética de la realización humana: una figura de ética zubiriana*; en efecto, se sistematiza en un único volumen los temas éticos de Zubiri. Zaffaroni nos dice que, aunque Zubiri no trató sino marginalmente los temas de la ética; sin embargo, su filosofía ha suscitado mucho interés “en el campo de la ética filosófica”. (2008: 37) En mi experiencia de estudiante de Filosofía, recuerdo muy bien que la primera vez que seguí un curso de *Ética*, en Manizales, el libro de texto era la *Ética* de Aranguren, quien invoca no pocas veces la antropología y la metafísica de Zubiri. Desde entonces, le tomé aprecio tanto a la *Ética* como a la filosofía de Zubiri.

El Dr. Zaffaroni nos dice que el punto de apoyo para temas éticos está en la antropología, que Zubiri sí desarrolló ampliamente. En la antropología metafísica, Zubiri considera que el ser humano es una esencia abierta; es decir, un ser cuya esencia está en radical apertura hacia la apropiación. De lo que se apropia el ser humano es de nuevas propiedades y de posibilidades. Esto hace que el ser humano no sea un ser clausurado, sino un ser histórico, un ser en devenir, un ser que se hace según la apropiación de posibilidades que su esencia abierta le permite.

La tesis central de la antropología y la gnoseología de Zubiri es que el ser humano es inteligencia sentiente. Por la inteligencia sentiente el ser humano es un animal de realidades. No se limita a percibir las cosas como meros estímulos; esto es lo que hace el animal. Va más allá de la conducta de estímulo y de respuesta. La inteligencia sentiente percibe la realidad, la aprehende como realidad. “Los animales seleccionan biológicamente la respuesta. El hombre tiene que determinar la respuesta en función de lo aprehendido como real. El hombre tiene que ‘elegir’ intelectivamente su respuesta, es decir, determinarla en la realidad y según la realidad”.(2008:80).

---

<sup>1</sup> Abreviaturas en las citaciones:

Se citan las obras de Zubiri con las siguientes abreviaturas:

SH = *Sobre el Hombre*

SSV = *Sobre el Sentimiento y la Volición*

NHD = *Naturaleza, Historia, Dios*

Se cita a Alfonso López Quintás con la siguiente abreviatura: El año de edición (1993<sup>a</sup>) + página citada. Se cita a Zaffaroni la primera vez con el año de edición (2008) + página citada. Las demás veces con solo el número de la página citada.

Lo primero en el ser humano no es la razón, sino la inteligencia sentiente. Esta importancia de la sensibilidad en unión con la inteligencia tiene su analogado en la ética por cuanto Zubiri no desprecia las tendencias humanas a favor de una razón pura práctica; tesis en la cual difiere ampliamente de Kant. De la misma manera que la inteligencia es sentiente, la voluntad es tendente y fruenta.

La esencia abierta, la inteligencia sentiente que aprehende la realidad y la voluntad tendente que ha de asumir las propias tendencias son las tres características o propiedades que configuran el ser del hombre y que tienen una impronta decisiva en la moral. El hecho de que el ser humano pueda apropiarse de posibilidades con las cuales hace su vida, nos conduce a la idea de la libertad, principio básico de la ética. La libertad es apropiación de posibilidades, auto-posesión y camino hacia la autorrealización. “El hombre, animal de realidades, es por lo mismo animal de posibilidades. Por ser animal de posibilidades puede hacer una vida; pero por ser animal de posibilidades apropiadas es, constitutivamente, un animal moral, y solamente porque es un animal moral, esto es, porque es realidad moral, puede y tiene que habérselas con eso que llamamos bien”. (Zubiri, SH: 379)

Esta caracterización del ser humano como esencia abierta, como apropiación de posibilidades y como voluntad tendente permiten a Zubiri concluir que el ser humano es estructuralmente moral. Aranguren introdujo el concepto de la moral como estructura y reconoció en dicho concepto la principal aportación de Zubiri a la ética. Zaffaroni nos aclara que

la expresión ‘moral como estructura’ no se encuentra propiamente en Zubiri. Por eso nuestro autor prefiere decir que, para Zubiri, la moral es una dimensión estructural del ser humano. Antes de considerar cualquier contenido moral, es preciso partir de que el ser humano es estructuralmente moral. Y lo es precisamente porque tiene que hacer su vida mediante la apropiación de posibilidades. La vida humana es un camino que se va abriendo en el proceso mismo de vivir; de lo cual se sigue que el ser humano se ve necesitado de elegir entre diversas alternativas que la realidad le ofrece para hacer su vida. Y este es el hecho básico de la dimensión estructural de la moral en el ser humano. “El hombre tiene como uno de sus caracteres, como uno de sus ingredientes, lo moral”. (Zubiri, SH: 366)

Cuando hablamos de libertad es preciso distinguir entre el hecho del poder de elegir entre alternativas y la cuestión de si la elección misma es libre. Esto segundo sería lo que con mayor propiedad se denomina libertad. Para ello hay que asumir que la voluntad se determina por sí misma y que no se limita a obedecer la tendencia más fuerte que domine en el momento de actuar. Zubiri asume esta posición. La libertad es autodeterminación. El acto es libre porque es autodeterminado. Es verdad que la vida afectiva humana se caracteriza porque la voluntad es tendente; es decir, la voluntad tiene que contar con las tendencias. Pero las tendencias no se imponen por sí mismas; no son los móviles los que determinan la conducta. La voluntad convierte los móviles en motivos. “Ningún objeto, es decir, ningún motivo tiene fuerza de móvil más que en virtud de una consideración

intelectual que me lo presenta como posible, y de un acto de voluntad que lo acepta. Sin aceptación ningún motivo es móvil; no mueve. Ahora bien, mi voluntad no es consecutiva al objeto que yo he considerado, sino que, al revés, el carácter determinante del objeto es consecutivo a mi elección y a mi preferencia”. (Zubiri, SSV: 135-136) Es en el acto de volición que se constituye algo como móvil. Si hago caso a un motivo determinado, esto significa que la voluntad acepta ese motivo, lo asume como propio. De este modo explica Zubiri que la libertad nos convierte en dueños de nosotros mismos; la libertad es autopoiesis. “Vivir es poseerse, y la forma suprema de poseerse es estar apoderado de sí mismo en un acto de libertad”. (SSV: 1533)

En las consideraciones zubirianas sobre la voluntad es muy importante lo que se denomina fruición. Zaffaroni nos dice que el término ‘fruición’ es muy del gusto de Zubiri y que se lo encuentra incluso desde su primer escrito conocido. “La fruición es la unidad intrínseca de los tres momentos que constituyen el acto de volición (apetito, determinación, actividad)”. (192) Más directamente, en palabras del propio Zubiri: “La esencia formal de la volición es la fruición”. (Zubiri, SSV: 43) La fruición no es mera satisfacción con el acto realizado. La fruición implica la satisfacción pero es más que ella; es aquiescencia. La fruición lo es de la realidad. “El hombre se descubre vertido a la realidad de manera no indiferente, sino fuente”. (194) En la fruición la realidad es sentida como positiva y buena. Hay un “atenimiento fuente a la realidad”. (SH: 371) Zaffaroni cita unas palabras de Alfonso López Quintás que me parece

aciertan a definir plenamente la fruición: “La fruición es la peculiar forma de complacencia que produce al hombre el hecho de atenerse a una realidad que le ofrece posibilidades para definir su personalidad”. (1993<sup>a</sup>: 238; en Zaffaroni: 195) La vida es posesión, autopoiesis; y la máxima fruición es la vida misma.

Cada uno hace su vida apropiándose libremente de las posibilidades que la misma realidad le ofrece. Las posibilidades están presentes en la realidad; todavía no están dadas, como tal son irreales, pero yo me las apropio según mis propias opciones. Al apropiarme las posibilidades que la realidad en un momento dado me ofrece yo me realizo como persona. El bien humano es autorrealización. Hago realidad en mí las posibilidades que puedo apropiarme y así constituyo mi personalidad. “La persona se encuentra implantada en el ser para realizarse.” (NHD: 426) O como bien comenta Zaffaroni: “La realidad humana está ligada a la búsqueda de su realización plenaria, a su *felicidad*, ya desde su origen, desde la posibilidad misma de querer y de entrar en acción”. (197)

Para Zubiri el ser humano es persona. El filósofo español distingue en el ser de la persona el mero hecho de ser persona al cual denomina personeidad, del modo concreto de asumirme como persona, es decir, la personalidad. Por el mero hecho de ser humanos somos personas. Pero cada uno realiza su ser de cierto modo, esta es la personalidad. La personalidad es el modo concreto como cada uno realiza su ser personal. “La personeidad, por lo tanto, está constituida formalmente por la suidad: Zubiri considera este carácter metafísicamente anterior y fundante respecto a otros caracteres,

como el ser sujetos de actos o ser subsistente”. (99) Lo que define al ser humano como persona es la suidad; es decir, la realidad que de suyo es el ser humano. La personeidad es la misma a lo largo de la vida; la personalidad se va formando. De ahí que el ser humano sea siempre el mismo a lo largo de la vida, pero no sea nunca lo mismo. El ser de la persona es el yo. El yo no es sustancia. “El Yo no se coloca en el plano de la realidad sustantiva sino en el plano del ser. Afirmar que el yo es actualidad mundanal de la realidad relativamente absoluta equivale a decir que el Yo es el ser de lo relativamente absoluto, *el ser de la persona*”. (133)

Para Zubiri, el ser humano es social e histórico. Sociabilidad e historicidad son dimensiones del ser humano. Cada ser humano desde que nace se inserta en una determinada relación con los otros seres humanos. Nuestra biografía no comienza de cero, sino que arranca del ser histórico y social. Para la ética esto es importante; porque uno, al nacer, se inserta en una tradición y esta implica valores reconocidos por la comunidad. Los valores que la sociedad promueve constituyen el punto de partida de la moral de cada uno. Luego la persona puede rechazarlos o reasumirlos y por ello no puede hablarse de determinismo. Zubiri es un severo crítico del determinismo.

Al apropiarme de posibilidades voy realizando mi ser como persona y voy dando un perfil a mi personalidad. La autorrealización es un camino de perfección. Es también el camino hacia la felicidad. Felicidad y perfección son sinónimas. La felicidad es la figura principal de las posibilidades, en realidad

es la radical posibilidad de las posibilidades. El bien es lo que promociona mi realización como persona. El bien es lo que promueve mi autorrealización como perfección. “Las cosas en su cruda realidad no son ni buenas ni malas. Solo en la respectividad con el ser humano y, precisamente, en su actualización de las cosas-sentido, las cosas adquieren un carácter de actualización irreductible a su mera realidad; se trata de la actualización respecto a los actos vitales que el hombre va a ejecutar con ellas”. (237)

De acuerdo con Zubiri, el hecho de que hablemos de valores, como en la axiología de Max Scheler, no implica que dejemos de hablar del bien. Como explica Zaffaroni, para el filósofo español la noción del bien es más originaria que la de valor. “Los valores son valiosos por las propiedades reales que tienen las cosas, las cuales no son ‘meramente el soporte físico de unas cualidades irreales llamadas valores”. (240) La realidad buena es el soporte del valor. En la esfera humana hay realidades buenas. El bien es una realidad que es objeto de apropiación de parte mía. Por el hecho de ser una realidad moral la realidad se le presenta al ser humano de tal manera que la denominamos ‘bien’. “Para Zubiri, la raíz constitutiva del problema moral es la tensión hacia la realización de la propia realidad humana en la cual cada hombre se encuentra originalmente colocado”. (240)

Algunos estudiosos de la obra de Zubiri han señalado que teniendo como base sus consideraciones sobre el bien como realización lo que surge de ahí son buenos consejos o recomendaciones para una vida buena, pero no un deber u

obligación. No parecería haber una ética normativa de deberes. Zaffaroni aclara bien este punto. El ser humano está ligado a la realidad y al fundamento de la realidad. “Por estar religado, el hombre, como persona, es, en cierto modo, un sujeto absoluto, suelto de su propia vida, de las cosas, de los demás. Absoluto en cierto modo frente a Dios. [...] En su primaria religación, el hombre cobra su libertad, su ‘relativo’ ser ‘absoluto’, Absoluto porque es ‘suyo’, relativo porque es ‘cobrado’”. (NHD, 447) Pero además de religado el ser humano está también ob-ligado. Las posibilidades no son todas equivalentes. El deber versa sobre aquellas posibilidades de que mejor puedo apropiarme para una vida buena. “La cuestión del deber no es más que el problema de la fuerza, el poder, con que una posibilidad se impone en orden a la felicidad; el problema del carácter debido de una posibilidad”. (259) El ser humano no busca cualquier felicidad, sino una felicidad que lo lleve a la perfección, al *bonum* absoluto. “Una acción es moralmente buena precisamente porque la deseo para la realización de lo humano que está en mí y alrededor mío”. (388)

La libertad y la moral muestran la radical apertura del ser humano al otro. “El hombre no es un simple producto social y no son los demás que le dan su realidad personal; sin embargo, somos entregados desde el principio a la libertad de otros que nos acogen, reconocen, cuidan y aman. La libertad, entonces, además de autodeterminación y realización, es relación con el otro, porque la posibilidad de responder positivamente a la realidad, el inicio de la libertad como adhesión frutiva a la realidad, está ligada a la experiencia del

reconocimiento del otro que, primero me ha afirmado”. (376-377)

Es desde la moral social – o sea desde la tradición – que el ser humano va formando su conciencia moral. “La tradición entrega formas de estar en la realidad de los progenitores como posibilidades de estar en la realidad de los que reciben la historia. Las formas de estar en la realidad en cuanto transmitidas, solo son posibilidades”. (372) Por eso, para Zubiri la tradición es un momento constituyente de la moral, pues una forma de estar en la realidad es la historia, la vida social, la tradición. Por eso mismo Zubiri destaca la importancia de la educación. “Para la formación específicamente moral de la persona, resulta decisivo el encuentro con adultos (personalidades ya constituidas, aunque siempre en proceso de configuración), que representan una realización concreta de un tipo de humanidad ‘bien formada’, ‘bien hecha’, ‘feliz’, que constituye no sólo un ejemplo a seguir, sino más bien una relación en la cual *hacer* la *experiencia* de una realidad moralmente enriquecedora”. (378)

Zubiri no hace un estudio pormenorizado de las virtudes. Pero sí hace referencia a la virtud. No usa el término hábito, sino *habitud*. Y la virtud es *habitud* que se forma por la reiteración de actos. La *habitud* es la reiteración del acto voluntario en cuanto lleva a “la incorporación de la volición a la actividad natural del hombre”. (Zubiri SSV: 76) Zubiri retoma el término griego *héxis* en cuanto significa “cualidad difícilmente separable o removible, una inclinación que hace al sujeto pronto para un determinado tipo de acto”. (303) La *habitud* para lo bueno es la virtud, y para

lo malo es el vicio. “Por ser inteligencia sentiente, el hombre, más que por ser capaz de ideales, se encuentra obligado a proyectarse dentro de un ideal de perfección humana para poder ser un animal de realidades”. (244)

Hay posibilidades que son más apropiadas que otras para mi felicidad; estas posibilidades más apropiadas se convierten en mis deberes. “*Deber* es la forma con que las posibilidades determinan el bien. No es indiferente cualquier posibilidad, y la no indiferencia es positivamente mayor o menor poder de felicidad, que hace una posibilidad más apropiada que otras. La condición de estas posibilidades en tanto que apropiadas es justamente lo que llamamos deber”. (SH: 409) No se trata sólo de que los seres humanos tengamos deberes; es que el ser humano como tal es una realidad debitoria. “El hombre está debido a una forma de realidad, que es su propia felicidad”. (SH: 411)

Dos virtudes a las cuales hace referencia específica Zubiri son la humildad y la amistad. “La humildad [...] como la virtud más necesaria para la realización humana, es el hábito de adherir con sencillez a la realidad de las cosas, sin interponer voluntariamente nada extraño, que pueda ofuscar o deformar la visión de lo real”. (402) La humildad es adhesión a la verdad real, sin pensar que uno tenga ya toda la verdad, pero sin desfallecer en su búsqueda. La humildad es apertura total a lo real.

La otra virtud a la cual se refiere Zubiri es la amistad. La amistad es también una virtud. Es una virtud que es la que mejor se corresponde con la

estructura metafísica del ser humano como persona. Como esencia abierta, como ser que requiere del otro ser humano para el despliegue de su libertad, el ser humano puede darse cuenta de la decisiva importancia de la amistad. “La amistad [...] abraza la totalidad del otro (y la propia) en su mismo deseo y dinamismo perfectivo, queriendo acompañar y ayudar al otro en esta que es la tarea fundamental de la vida: realizar la propia humanidad, ‘ser felices’”. (402)

La ética de Zubiri tiene también una dimensión teológica. El ser humano está religado con la realidad, pero, sobre todo, con el fundamento de la realidad. La autorrealización, la felicidad, la perfección no son completas sin una religación con el Absoluto.

El Dr. Zaffaroni, en sus conclusiones, destaca no sólo los aportes de Zubiri a la ética, sino que hace también importantes diferenciaciones con respecto a otras éticas. Se subraya que la ética de Zubiri es una ética de primera persona y no sólo de tercera. Insistir en una ética de tercera persona es recluir lo ético en el derecho y prescindir del bien. La ética de primera persona se impone la necesidad de pensar el bien y la felicidad en cuanto realizables por cada ser humano. También nos hace ver Zaffaroni que la ética de Zubiri no se recluye en los juegos lingüísticos de comunidades locales como quiere el posmodernismo, sin otear un horizonte de posible universalidad. No basta para la ética una mera coherencia interna como en un sueño, pues no se trata sólo de soñar a sabiendas de que se sueña. Rechaza también Zubiri un subjetivismo moral, incluso aquel que predica la autorrealización. “Autorrealización se vuelve sinónimo de

relativismo moral, escepticismo, afirmación subjetiva e irracional de preferencias morales”. (385)

Esta obra de Zaffaroni nos da una visión muy completa del pensamiento ético de Zubiri; sistematiza lo que está en lugares distintos de la obra del maestro, con lo cual logra darnos una imagen unitaria y a la vez detallada de su ética. La obra está escrita con profunda simpatía y yo diría que con adhesión al pensamiento ético del autor estudiado. Muestra la actualidad de la temática zubiriana en la ética y al mismo tiempo la expone como respuesta adecuada al relativismo, al escepticismo y al nihilismo que ronda en el mundo de la cultura occidental. La obra se lee con fruición por el entusiasmo que el autor pone al exponer el pensamiento del maestro y por el conocimiento familiar con su obra. Un pensamiento que, como el de Zubiri, no es de fácil lectura, aquí se nos expone con soltura pero sin condescender en el adecuado nivel filosófico que su obra merece.

---

### Bibliografía

Aranguren, José Luis L. *Ética*. España: Alianza Editorial, 1979.

Quintás López, Alfonso. “Fundamentación zubiriana de la vida ética”, *La cultura y el sentido de la vida*, Madrid, PPC, 1993.

Zaffaroni, Giuseppe. *Ética de la realización humana. Una figura de la ética zubiriana*, Lima: Fondo Editorial UCSS, 2008.

Zubiri, Xavier. *Naturaleza, historia y Dios*, Madrid, 1944.

--- *Sobre la esencia*, Madrid, 1962.

--- *Inteligencia sentiente*, Madrid, Alianza Editorial, 1981, 2ª. Ed.

--- *Sobre el hombre*, Madrid, Alianza Editorial, 1986.

--- *Sobre el sentimiento y la volición*, Madrid, Alianza Editorial, 1992.